

PALABRAS DE LA COMPAÑERA Yolanda Ferrer Gómez, Secretaria General de la
Federación de Mujeres Cubanas en el evento Género, Ciencia y Tecnologías.
Hotel Nacional 18 de febrero de 2008.

Compañeras y Compañeros de la Presidencia
Compañeras y compañeros delegados e invitados:

Es un alto honor para mí, darles la bienvenida a nuestro país en nombre de la Federación de Mujeres Cubanas, una Organización que agrupa más de 4 millones de mujeres procedentes de todos los sectores: amas de casa, trabajadoras, campesinas, profesionales estudiantes, jubiladas, científicas, revolucionarias todas, que participamos activamente en la hermosa batalla de defender nuestras conquistas y hacer realidad los retos que tenemos por delante.

Organizadas en más de 76,000 delegaciones en todo el territorio nacional, hasta en los lugares más recónditos del país, la Federación trabaja por alcanzar nuevos logros en la igualdad de género en todos los ámbitos y a todos los niveles de la sociedad cubana.

Es una fuerte organización de masas, no gubernamental, que es el Mecanismo Nacional para el Adelanto de la Mujer y nos resulta muy grato, manifestarles, en nombre de todas, nuestro saludo al iniciarse este importante evento.

Nos encontramos en el año 50 de la Revolución y podemos afirmar, con legítimo orgullo, que ha tenido lugar un salto histórico en la realidad de las mujeres, desde aquel glorioso 1ro de enero de 1959, en que nuestro Comandante en Jefe proclamara entre los objetivos fundamentales a alcanzar, la eliminación de todo vestigio de discriminación de la mujer. Él, desde siempre ha sido y es principal abanderado de la lucha por la igualdad.

Ha tenido lugar “Una Revolución dentro de otra Revolución”, como afirmara Fidel en uno de sus históricos discursos dedicados a la mujer. Baste sólo mencionar como prueba de ello, la presencia femenina en todas las ramas de la Ciencia y los resultados de la labor abnegada de ese 48% de investigadoras talentosas, inteligentes, capaces, creativas y audaces, que integran el admirable regimiento de científicos cubanos que se han formado y trabajan en nuestro país; muchas de ellas dirigen importantes centros científicos y han obtenido logros relevantes.

Antes de la Revolución sólo había 13 científicas en Cuba, el 11 % del total.

En la fuerza laboral las mujeres eran el 12% considerándose entre ellas las que trabajaban con o sin paga. De más está decir que alrededor del 70% trabajaba en el servicio doméstico. Las mujeres eran la mayoría de los analfabetos y estaban relegadas al estrecho marco del hogar, limitadas a la vida privada.

La pobreza, el hambre, la miseria, la desesperanza eran el denominador común para la casi totalidad de la población femenina.

Incorporarlas a las aulas, alfabetizarlas, impulsarlas a alcanzar el sexto, el noveno y los doce grados, a ingresar en la Universidad; prepararlas para irrumpir en el empleo, incluso, en oficios

no tradicionales; enaltecerlas ante sí mismas y ante la sociedad; elevar su nivel ideológico, político y cultural, fueron tareas impulsadas por nuestra Organización desde su creación.

Los datos ofrecidos por los Ministros de la Ciencia y de la Educación Superior, que me antecedieron en el uso de la palabra, son legítima expresión de los resultados de la labor ininterrumpida desarrollada en Cuba para hacer posible la igualdad que postulan nuestras leyes. Las niñas y los niños, toda nuestra juventud, ejercen el derecho a la educación gratuita y a todos los niveles, y cuando por alguna razón abandonan el sistema regular de la enseñanza, están creadas las vías para su reinserción social, por la que trabajamos todos.

Hoy las mujeres somos el 45.6% de la fuerza laboral, el 66% en la categoría de técnicos y profesionales del país; el 40% entre los dirigentes de primer nivel en los Organismos de la Administración Central del Estado y el 43,16% de las Diputadas al Parlamento cubano.

Si bien es cierto que hoy las mujeres participamos activamente en la vida económica, política y social del país, en igualdad de derechos y oportunidades con los hombres, y que no pocas parejas, o familias comparten derechos y deberes en su seno; todavía persisten en nuestra sociedad, viejos hábitos de pensar y actuar que debemos transformar

En este medio siglo las mujeres irrumpimos en la vida pública como consecuencia de la voluntad política de nuestro Gobierno, de nuestro Partido; como consecuencia de la labor ininterrumpida de nuestra Organización y de la inteligencia, la responsabilidad y el entusiasmo de las cubanas.

Precisamente el próximo 8 de marzo “Día Internacional de la Mujer, iniciaremos desde las bases el VIII Congreso de nuestra Organización, un rico y masivo proceso en el que analizaremos avances y obstáculos y trazaremos las metas de los años futuros, a la vez que se elegirán las direcciones desde la base hasta nivel nacional.

Compañeras y compañeros:

Nos satisface mucho y también les agradecemos que hayan seleccionado nuestro país para desarrollar un evento de tanta importancia, donde se debatirán con un enfoque de género, desde diversos ángulos, temas de salud, educación, cultura, desarrollo sostenible, sociedad, técnicas de Información y comunicación, medios de difusión, tecnologías, y otros. Nos sentimos muy contentas de que tantas destacadas profesionales y personalidades, se encuentren aquí para participar en este valioso intercambio de experiencias y opiniones.

Queremos agradecer muy especialmente que se haya incluido en esta sesión inaugural el documental “Por Siempre Vilma”, que permitirá conocer, más de cerca, a las amigas y amigos extranjeros, a nuestra querida Presidenta Vilma Espín Guillois, desaparecida físicamente el 18 de junio del pasado año, entrañablemente querida por todo nuestro pueblo y especialmente por las mujeres que la sentimos entre nosotras, viva en nuestros corazones y en nuestra acción.

Heroína en la lucha clandestina y en las montañas de la Sierra, en la guerra por la liberación nacional; fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas y dirigente ejemplar en la edificación de nuestro Socialismo, ha dejado su huella imperecedera, prácticamente en todas las batallas y

en todas las victorias de la Revolución. A ella debemos las mujeres, en gran medida, lo que somos hoy, y siguiendo su legado llegaremos a alcanzar las más justas aspiraciones a las que ella dedicó toda su vida.

Fue la principal promotora de la igualdad de género, haciendo importantes aportes en la teoría y en la práctica. Fue la primera en introducir, tanto en el medio político como en el académico, el enfoque de género como concepto teórico metodológico y diseñó su articulación práctica, esencial para diagnosticar la realidad y proyectar las acciones futuras.

Cuando se estudia la línea de trabajo que diseñara y las tareas proyectadas y desarrolladas desde los primeros momentos, se evidencia que lo que hoy llamamos teoría de género y sus principales herramientas, comenzaron a aplicarse en Cuba desde los 60. Fue perfilando estos conceptos al valorar cada aspecto de la situación y condición de las mujeres, al enfrentar estereotipos y prácticas discriminatorias, al proponer políticas y programas dirigidos a lograr cambios en la mentalidad de mujeres y hombres, a abrir espacios y caminos que permitieran una cultura de igualdad.

En sus trabajos sobre la Familia en el Socialismo, se expone claramente una reconceptualización del papel de mujeres y hombres, de las relaciones con hijas e hijos, del valor económico del trabajo doméstico, introduciendo y afianzando las nuevas pautas culturales, sociales, éticas; y todo bajo el principio de impulsar una batalla en la que deben de luchar juntos las mujeres y los hombres.

Vilma, una de las dos primeras mujeres graduadas de Ingeniería Química Industrial en Cuba, con su pensamiento científico, promovió desde la fundación de la Federación, la investigación social relacionada con los problemas de las mujeres y las familias, para fundamentar profundamente sus causas y las medidas dirigidas a su solución; introdujo nuevas y más eficaces formas de trabajo comunitario; creó el Centro de Estudios de la Mujer, propuso la formación de las Cátedras sobre estos temas, que ya funcionan en numerosos Institutos Superiores Pedagógicos y Universidades; contribuyó de manera decisiva a introducir la visión de género en el sistema cubano de salud, especialmente en la sexual y reproductiva e inició y desarrolló la educación sexual en nuestro país.

Dedicó especial atención a la formación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Queda también su impronta en la Legislación cubana a la que tanto aportó. Ha sido maestra de varias generaciones de cuadros.

La Universidad de Santiago de Cuba le confirió el Título de Doctora Honoris Causa en Ciencias Sociales y de manos de la Inolvidable Dra. Rosa Elena Simeón, eminente científica y entonces titular del Ministerio de la Ciencia, recibió el Título de Investigadora de Mérito.

He mencionado solamente algunas facetas de la vida de esa mujer excepcional que verán en el Documental que se proyectará al final de esta sesión. No hay conquista de las mujeres, de las niñas y los niños, de nuestra juventud, de nuestro pueblo, en que no haya dejado su huella.

Les deseamos mucho éxito en los trabajos de este evento y esperamos que en los días que permanezcan en nuestro país puedan conocer a nuestro pueblo, a sus mujeres, que enfrentan cada día la agresión del gobierno de Estados Unidos empeñado en impedir nuestro avance por el camino que soberanamente hemos elegido.

Decía Vilma, y cito: “Muchas mujeres y hombres virtuosos tenemos en Cuba. Ellas y ellos son los protagonistas de una cotidianidad heroica, desde el anonimato de su trabajo, de sus estudios, de sus responsabilidades, modestas o complejas, y entre ellos me complace vivir y luchar, hoy como ayer y siempre, inspirada por la fe en mi pueblo, cantera inagotable de patriotismo, dignidad y decoro.”

Muchas Gracias.